

EL RECUADRO

NO ME CREO EL NÚMERO DE PARADOS

NO sé si soy creyente o crédulo, pero creo en muchas cosas. Demasiadas. Creo, por ejemplo, que ya es creer, que Javier Solana y Víctor García de la Concha se merecían el Toisón de Oro por sus impagables servicios a la Corona. Como también creo con pleno convencimiento que dos servidores de la Institución recién marchados al patio de la malvas como don Antonio Fontán y don Sabino Fernández Campos no habían hecho a lo largo de su vida méritos suficientes para el Toisón. Punto en el que también creo a pie juntillas lo de Chateaubriand: «La ingratitud es oficio de Reyes, pero los Borbones exageran».

Y hay muchas más cosas en las que creo. Creo que nunca como ahora es verdad lo que dictaminó Ortega en «La España invertebrada». Creo, con sus palabras, que España sufre de aristofobia: «La ausencia de los mejores ha creado en la masa, en el pueblo, una secular ceguera para distinguir el hombre mejor del hombre peor, de suerte que cuando en nuestra tierra aparecen individuos privilegiados, la masa no sabe aprovecharlos y a menudo los aniquila.» Creo que aunque haya metido el freno y la marcha atrás, ese rector que tiene nombre de anuncio de detergentes, el señor Luque, ha consagrado la aristofobia con el derecho a copiar en la Universidad de Sevilla. Y las gracias hemos de dar al cielo, porque como creo profundamente que en España estamos convirtiendo los delitos en derechos, cual el aborto, menos mal que la aristofobia universitaria hispalense quedó en la apología de la chuleta, pues creo que llegará el día que al que pillen copiando le darán directamente matrícula de honor.

Y aunque soy tan crédulo como habrán comprobado por las confesiones que expuestas quedan, no me creo sin embargo las cifras oficiales sobre el número de parados. Ni el paro registrado en el INEM, ni la Encuesta de Población Activa, ni nada. Aunque lo reco-

nozca el ministro Corbacho o lo reconozca el sursum corda. ¿Que en España hay cuatro millones de parados? ¡Tequiyarcarajo! Tiene que haber pero que muchísimos menos. Eso es un infundio, una calumnia que han levantado contra el Gobierno los fachas de siempre, la caverna, los papafritas del PP, que son los que tienen la culpa de todo en España según creo firmemente cuando veo los telediarios de La 1 y sale la Fernández de la Vega con el modelito nuevo de cada día, dánosle hoy, o sale esa Leire Pajín con más maquillaje que la propia cifra del paro.

No puede ser verdad que en España haya cuatro millones de parados. Yo creo en el misterio de la Santísima Trinidad, creo en la infalibilidad del Papa, creo en los dones del Espíritu Santo, creo en la mediación universal de la Virgen y creo que la Esperanza Macarena es la verdadera Madre de Dios, al que en Sevilla llamamos Gran Poder. En todo eso creo, y en el credo nicenoconstantinopolitano entero y pleno, completamente del todo. Pero no me creo que haya cuatro millones de parados. No es posible. Si en España hubiera cuatro millones de parados, las hambrientas turbas ya estarían desvalijando supermercados. Ya habría estallado la revuelta campesina como los tiempos de la Mano Negra. En Barcelona se viviría otra Semana Trágica. Los antidisturbios se verían desbordados en su intento de restablecer el orden. La gente desesperada asaltaría los bancos, reventaría los cajeros automáticos para coger el dinero, ocuparía los restaurantes de lujo reclamando algo tan viejo como el pan y la justicia.

Pero salgo a la calle, y veo los bares llenos, y los coches vengas a gastar gasolina en los embotellamientos, y el Ikea a rebosar, y las discotecas llenas. Es mentira que haya cuatro millones de parados. Mentira cochina. Salvo, claro está, que estemos viviendo el verdadero milagro español: el milagro del dinero negro y de la economía sumergida.



ANTONIO BURGOS